

Vº ENCUESTO NACIONAL DE DOCENTES UNIVERSITARIOS CATÓLICOS 2010

“Música popular, imaginario colectivo y espiritualidad pastoral”

Autor: RP. Dr. Gerardo Daniel Ramos scj

(Pontificia Universidad Católica Argentina – Facultad de Teología / Instituto de Cultura Universitaria)

Resumen

Partiendo de precedentes trabajos de mi autoría¹, que responden a un método común de elaboración², en el marco de un plan más amplio³, y en atención a la celebración del Bicentenario patrio en curso⁴, buscaré rastrear particularidades y convergencias en la proyección de nuestro imaginario nacional-colectivo partiendo de tres reconocidos exponentes del arte lírico y la cultura musical popular argentina: Atahualpa Yupanqui, representante por antonomasia del género Folklore que refleja el *ethos* tradicional del interior del país; Enrique Santos Discépolo, emblema del Tango y de la cultura de los arrabales porteños en plena configuración de la Buenos Aires actual; y Charly García, padre del Rock Nacional, inspirador de una nueva generación de jóvenes a partir de los años 70', sobre todo en su tiempo con *Sui generis*.

Comisión sugerida: Artes y Cultura en el Bicentenario (42)

* * *

Devenidos populares en nuestro medio y más allá de él, con los que han tendido a identificarse diferentes sectores y generaciones de la sociedad argentina a partir de 1930 y fuertemente al menos hasta poco después de retornada la democracia en 1983, estos artistas vehiculizaron la expresión catártica de hondos sentimientos y aspiraciones colectivos de los argentinos. Por esto mismo, la hipótesis de trabajo que presupongo es que muchos de los anhelos subyacentes en el imaginario nacional de estos últimos decenios, que luego irían configurando la historia reciente, el presente y aún un futuro más o menos cercano, estarían implícitas y podían ser rastreadas en estas expresiones culturales. Dicho de otro modo, estas paradigmáticas expresiones culturales han tenido un influjo real en otras áreas de la vida socio-económica-política, y también religiosa, de la Argentina.

¹ Cf. “Charly García: amor, sociedad y existencia”, *Vida pastoral* 285 (2010) 18-25; “Enrique Santos Discépolo: el amor que no fue y la existencia trágica”, *Vida pastoral* 283 (2010) 24-35; “Atahualpa Yupanqui: sabio caminante y místico trovador”, *Vida pastoral* 282 (2010) 38-44.

² Cf. *El imaginario de los cristianos en el contexto cultural argentino. Arte, Psicología y Mística*, San Benito, Buenos Aires 2010.

³ Cf. también mi libro *La fe de los cristianos ante el actual pluralismo cultural*, San Benito, Buenos Aires 2009.

⁴ En torno al cual llevo publicados: *Claves para caminar hacia una nueva Argentina*, Guadalupe, Buenos Aires 2005; *La montaña y el lago* (Novela), Gram, Buenos Aires 2007; y *La pastoral de la Iglesia en el actual contexto argentino. Celebrando el Bicentenario 2010-2016*, San Benito, Buenos Aires 2010.

Si bien cada uno de estos (cant)autores presenta sus aportaciones originales y claramente diferenciadas por tantos aspectos, además de resaltar la impronta específica de cada una de ellos quisiera también descubrir y desarrollar tres denominadores comunes que parecen transversales a todas estas expresiones, y que inicialmente establezco como: 1) el afán de autonomía y su contracara, que es el desprecio por la ley, 2) una vertiente afectivo-amorosa en el origen de estas actitudes, y otra de tipo socio-cultural; y 3) la búsqueda de un horizonte de trascendencia que en cierto modo permanece frustrado y puede conducir a una visión negativa y hasta trágica de la vida. Ejes que no son para nada ajenos ya a nuestro *Martín Fierro*.

De acuerdo a esto, mi planteo propositivo será, en diálogo con la psicología y la espiritualidad (teología), el de contribuir a desactivar los mecanismos colectivos regresivos –generados como estos se hayan generado–, y a expandir y trascender una vertiente progresiva en las personas, ayudando a que nuestro imaginario cultural pueda dar algún paso más en una necesaria transición de percepciones prevalentemente idolátricas a otras prevalentemente icónicas, tanto en referencia a los individuos concretos, como a las instituciones de la vida social y el horizonte trascendente (religioso-teologal) de la vida.

Comenzaré presentando un cuadro integrador que resume las principales intuiciones de mis anteriores trabajos. Al mismo, añadiré una cuarta y quinta columna intuyendo comunes denominadores y elementos propositivos, que aquí presento y que luego retomaré y ampliaré.

(Cant)autor y síntesis	Ejes vertebradores	Apreciación hermenéutica	Comunes denominadores	Elementos propositivos
---------------------------	-----------------------	-----------------------------	--------------------------	---------------------------

Atahualpa Yupanqui: <i>Sabio caminante y místico trovador</i>	- El camino, metáfora de la dura existencia del paisanaje. - El cantar, modo privilegiado de alumbrar sentido. - La nostalgia, evocación profunda de la tierra, las raíces y lo cotidiano. - Fecundidad y trascendencia, en el hijo y en el dejar huella. - Lo sagrado y eterno.	En torno a la noción de lo sagrado, se entrelazan la dimensión histórica del camino con la vertiente lúdica y hermenéutica de sentido que ofrece el canto. La vertiente histórica, interpretada y recreada desde el canto, tiene una orientación hacia el pasado en la metáfora de la tierra y las raíces, y otra futura en la fecundidad y el dejar huella. No obstante, desde una perspectiva teologal, una cierta fijación idolátrica a la tierra puede impedir un acceso más personal al misterio de Dios.	En todos los casos hay una exacerbación del componente infantil materno, asociado al principio de placer paradisíaco, que confiere a la afectividad un talante idolátrico y en gran parte regresivo. La tentación presuntuosa del 'paraíso ya', entendido éste como la tierra (=A. Yupanqui), la madre (=E. S. Discépolo) o un amor adolescente (=Ch. García), confieren a la vida posterior un talante nostálgico, como de algo ido, y una gran dificultad para interiorizar la ley, asociada al realismo de la vida o principio de realidad. Esta dificultad conduce a la convicción	Para iniciar un proceso de transformación psico-espiritual, con fecundas consecuencias socio-culturales para nuestra patria, es necesario dar un paso de realismo. Aceptar la vida con sus logros y aparentes fracasos o frustraciones. Agradecer teologalmente lo primero, y resistir creativamente la presión de las segundas. Esto es indispensable para dosificar el componente idolátrico que las experiencias infantilmente interpretadas conllevan, produciendo fijaciones paralizantes. La acción de gracias y la oración impetratoria ayudan a pasar de lo 'importante para mí' a 'lo importante en sí', posibilitando que lo segundo devenga lo primero en clave de autotranscendencia teocéntrica (L. Rulla). A este proceso se le asocia una simbolización progresiva o icónica, que de por sí tiende a ser extática, descentrada, teologal; pero también comprometida con el bien común, abierta a ulteriores sentidos y posibilidades. Se pasa de este
Enrique Santos Discépolo: <i>El amor que no fue y la existencia trágica</i>	- Entre el idilio apasionado y los amores no deseados. - Rememorar con nostalgia el desencanto amoroso. - La compasiva estupidez y el amor trágico. - El subyacente y regresivo arquetipo materno. - La experiencia de fracaso y una filosofía existencial. - El Dios interpelado y los espacios de consuelo.	El imaginario materno proyectado en la vida afectiva conlleva expectativas desmesuradas en referencia al amor humano. Esto deja secuelas de frustraciones que conducen a una visión trágica de la vida. Es necesario transformar el imaginario femenino subyacente, de regresivo a progresivo.	desesperanzada de que el 'paraíso nunca' advendrá. Es así que se hará muy difícil la transición de una apreciación idolátrica (=narcisista omnipotencia infantil) a otra de talante icónica (=herida fragilidad creativa). En todos los casos se bloquea el desarrollo psico-espiritual, ya sea con tonalidad cosmológica (=A. Yupanqui), existencial (=E. S. Discépolo) o social (=Ch. García); conduciendo a comportamientos individualistas, antisociales y autorreferenciados, donde las causas de	

Charly García: <i>El amor, las instituciones y la vida</i>	- Del asombro amoroso a la nostalgia afectiva. - De la crítica a las instituciones a su aceptación resignada. - Del despertar autónomo a la vida a su eclipse en la muerte.	La vida va aconteciendo casi ingenua e impensadamente. Se vive el momento presente, inicialmente pleno, pero luego desolador. El mismo afán de autonomía que supone el querer disfrutar parece oponerse a la presión de las instituciones que se critican. La no integración de la ley conduce a un eclipse inevitable de la vida, que acaba engullendo y matando.	las frustraciones se exteriorizarán y proyectan en las figuras de ricos opresores (=A. Yupanqui); mujeres ingratas (=E. S. Discépolo) o sociedad institucionalizada (=Ch. García). En todas estas perspectivas la vida se cierra sobre sí misma, pasando inevitablemente de la presunción a la desesperanza sin futuro promisorio.	modo de una percepción idolátrica de la vida que 'no era sino', a una existencia icónica que 'no es sólo'. Indudablemente, en el mediano y largo plazo, esto tiene que producir frutos inéditos en la vida ética de los argentinos, y traducirse también en las estructuras mismas de nuestra sociedad, dando lugar a una solidaridad esperante, o a una esperanza solidaria.
---	---	---	---	--

Particularidades y convergencias

Como en el breve espacio de esta ponencia no podemos extendernos mucho, voy a concentrar mi reflexión en una sola canción, más o menos significativa, de cada uno de los tres autores elegidos. El criterio de selección viene normalmente sugerido por los mismos artistas, que han dado particular espacio o relevancia a una determinada canción, pero también por el público, que pudo haberla recepcionado de un modo tal vez más generoso y entusiasta que a otras. A partir de estas tres canciones, intentaré desplegar más en detalle y profundizar los núcleos de originalidad expuestos en el cuadro, como así también concentrarme en tres ejes comunes de convergencia que, como veremos, podrán resumirse en uno: el afectivo.

Charly García

“Yo era un hombre bueno, si hay alguien bueno en este lugar. Pagué todas mis deudas, pagué mi oportunidad de amar. Sin embargo estoy tirado y nadie se acuerda de mí, paso a través de la gente como el fantasma de Canterville. Me han ofendido mucho, y nadie dio una explicación. Hay si pudiera matarlos lo haría sin ningún temor. Pero siempre fui un tonto que creyó en la legalidad, ahora que estoy afuera ya sé lo que es la libertad. Ahora que puedo amarte, nena, yo voy a amarte de verdad, mientras me quede aire, nunca nada te va a faltar, y jamás volveré a fijarme en la cara de los demás, esa careta idiota que tira y tira para atrás. He muerto muchas veces acibillado en la ciudad, pero es mejor ser muerto que número que viene y va (...). Después de muerto, nena, vos me vendrás a visitar” (*El Fantasma de Canterville*).

Existe en el autor una experiencia desproporcional entre la bondad con que él juzga su vida, sus buenas intenciones, su fantasmagórica actividad artística –el título de la canción nos remite a una novela de Oscar Wilde–, y la contradictoria recompensa social obtenida a cambio. La legalidad parece no haber sido un buen camino. Más bien hizo experimentar al autor una ofensa que no dio explicación, sino que más

bien lo acribilló y lo llenó de odio (“si pudiera matarlos”). De este asfixiante realismo social sólo el amor puede rescatar. Yendo más allá del ‘qué dirán’ (“esa careta idiota que tira y tira para atrás”), el amor es lo único que redime y da sentido a la vida, e incluso a la muerte. Lo único que salva del anonimato de la gran ciudad. Por eso ya no tiene sentido retacearlo.

Enrique Santos Discépolo

“Cuando la suerte qu’es grela, fayando y fayando te largue parao; cuando estés bien en la vía, sin rumbo, desesperao; cuando no tengas ni fe, ni yerba de ayer secándose al sol [...]. Verás que todo es mentira, verás que nada es amor, que al mundo nada le importa... ¡Yira!... ¡Yira!... Aunque te quiebre la vida, aunque te muerda un dolor, no esperes nunca una ayuda, ni una mano, ni un favor” (*Yira, yira*, 1930).

En este “tango más mío”, a decir del mismo Discépolo, se pone de manifiesto su cruda visión de la existencia humana. La vida es comparada a una mujer (“grela”) que “fayando y fayando” te abandona. La interpretación trágica de la vida tiene en su origen connotaciones afectivas. Se retrotrae al ‘amor que no fue’; a ese idilio apasionado que luego se rememora con nostalgia. El tango subraya la experiencia de desencanto con que el autor percibe a un mundo que “Yira, yira” indiferente. No hay ni una pizca de optimismo o esperanza: la desilusión parece total.

Atahualpa Yupanqui

“Caminito del indio, sendero del coya sembrao de piedras, caminito del indio que junta el valle con las estrellas. Caminito que anduvo de sur a norte mi raza vieja, antes que en la montaña la Pachamama se ensombreciera. *Cantando en el cerro, llorando en el río, se agranda en la noche la pena del indio. El sol y la luna y este canto mío, besaron tus piedras, camino del indio.* En la noche serrana llora la quena su honda nostalgia, y el caminito sabe quién es la chola que el indio llama. Se levanta en el cerro la voz doliente de la baguala, y el camino lamenta ser el culpable de la distancia” (*Camino del Indio*, 1947).

Yupanqui compuso esta canción a los diecinueve años. Sabio caminante y místico trovador, personifica en la figura del indio la dura existencia del paisanaje, icono de una “raza vieja” ya casi inexistente, de “antes que en la montaña la Pachamama se ensombreciera”. El cantar, modo privilegiado de alumbrar sentido, se enciende dolido sobre todo en la noche mediante una quena, que “agrande [...] la pena del indio”. Hay una nostalgia profunda que sin embargo se torna esperanza a la distancia. Ante la dureza del camino, el canto busca evocar lo que da amparo y arraigo: en este caso, “la chola que el indio llama”. En el silencio de la noche y la imponente del cerro, la baguala humaniza el paisaje e intima la vida con un anhelo de encuentro y trascendencia que sólo el valle conoce.

Convergencias

En las tres canciones parecen estar presentes, de algún modo y en forma asociada, la referencia a la mujer-amor, la sociedad-instituciones y la existencia-vida. En Ch. García el amor de la mujer salva de la hostilidad social y da sentido a la vida; en E. S. Discépolo, se convierte en una metáfora privilegiada de la existencia que decepciona y de la sociedad que permanece indiferente; en A. Yupanqui el amor de la “chola” se insinúa como motivo secreto de esperanza de cara al rigor del camino y a la dura existencia colectiva de una raza estigmatizada. En todos los casos, la sociedad se muestra prevalentemente hostil. En todos los casos, la misma existencia tiende a ser dura, adversa o indiferente.

Con impostaciones diferentes (Ch. García, más bien juvenil; E. S. Discépolo, más bien adulta; y A. Yupanqui, más bien sapiencial) los tres símbolos (mujer, sociedad, existencia) interactúan en sus canciones. Pero es interesante notar que en todos los casos el balance final de la existencia depende sobre todo de la mujer-amor.

Interpretación y horizontes propositivos

Es efecto, en los textos analizados la felicidad no depende tanto del éxito social, como acontecería en términos comparativos en el mundo anglosajón (*happiness* se asocia a *to happen*: que las cosas sucedan como quiero), sino más bien se relaciona con la calidad de las vinculaciones, el arraigo existencial y el amor. Esto es muy propio del mundo latino (y también ibérico-aborigen), que hace derivar la misma etimología de *felicitas* del indoeuropeo *fe*: el pecho materno, de donde derivan palabras como *fides*, *fidelitas*, *fecunditas*. Es decir, el amplio abanico del desarrollo humano, que va del lactante al adulto pleno que comunica vida.

Sin embargo, en este imaginario cultural el riesgo será siempre el de una interpretación regresiva, más que progresiva, de esta variable insustituible para el desarrollo humano. Es así que en las canciones tiende a prevalecer una simbolización 'hacia adentro, hacia abajo y hacia atrás', más que otra 'hacia afuera, hacia arriba y hacia adelante'. Se impone la idolátrico-mágica experiencia y actitud de rígida omnipotencia infantil, entendida como 'conquista', por encima de aquella icónico-religiosa, propia de una madura fragilidad creativa que acepta en su indigencia lo dado como un 'don'.

Cuando este proceso regresivo se produce, la interpretación que se hará del entorno social y el posicionamiento a que se tenderá con respecto al espacio público, será más bien negativo. Prevalecerán actitudes a la defensiva, poco generosas y creativas al momento de aportar y construir el bien común. No es casual que este tipo de expresiones artísticas que alimentaron el imaginario simbólico y mediaron los anhelos de ya dos o tres generaciones induzcan a comportamientos antisociales, o al menos, anti institucionales, anti democrático-republicanos; afianzando en cambio absolutos liderazgos caudillezcos de tinte mesiánico, entre fácticos y demagógicos.

Por lo dicho, creo que las personas tenemos que hacer otro tipo de lectura de las experiencias vividas: en clave icónica, progresiva, teologal. Una lectura creyente debe conducir a una purificación de la memoria que fortalezca la esperanza. En el momento en que se acepta resignar pretensiones exageradas y se ingresa en el orden realista de la medida, emerge lo gratuito, en donde 'la gratitud lleva a la gratuidad'. Y ambas son expansivas, cordiales, comunitarias; proactivas y fecundas en el orden social, político, institucional. Si en gran parte la creatividad artística fue utilizada entre nosotros para 'deconstruir' y desestimar la ley, hoy tenemos que utilizarla para expandir horizontes integradores de equidad, pero también de gratuidad que incluya y trascienda la norma.

La Argentina del Bicentenario requiere de todos nosotros una imaginación 'más creativa' al poder, que no deje de lado lo que es justo: en cada espacio social. La música popular debe contribuir a transformar el imaginario colectivo, y la espiritualidad pastoral debe ponerse al servicio y escucha de este proyecto.